

La familia tipo '90. Sobre *La familia argentina* de Alberto Ure, dirección Cristina Banegas

Gerardo Camilletti (IUNA)

Ficha técnica

Autor: Alberto Ure

Actúan: Claudia Cantero, Carla Crespo, Luis Machín

Diseño de vestuario: Greta Ure

Diseño de luces: Gonzalo Córdova

Fotografía: Andrés Barragan, Carlos Furman

Diseño gráfico: Sebastián Mogordoy

Asistencia de dirección: Francisca Ure

Prensa: María Laura Lucini Monti, María Sureda

Producción general: Domingo Romano

Dirección de arte: Juan José Cambre

Dirección: Cristina Banegas

Cristina Banegas pone en escena un texto de Alberto Ure cuya solidez podría opacar el trabajo actoral y las decisiones de una puesta en escena, sin embargo tanto el trabajo de la directora como el de los tres actores, no sólo subrayan las pretensiones del texto sino que amplifican los sentidos que produce.

La historia es simple de reconstruir pero aquello que afirma pone en tela de juicio una serie de valores y modos de vivir y razonar sobre la realidad que apuran al espectador a una identificar claramente un sector social y un momento histórico cercano que quedan al descubierto en esta obra del modo más impúdico, como si fuera hoy el momento más propicio para tomar cierta distancia con lo reciente y así poder mirar críticamente cómo se configuró la clase dominante (o mejor, el pensamiento dominante de la clase media) durante los años '90.

Un matrimonio de profesionales con cierto reconocimiento entre sus pares y una sólida situación económica disputan a partir del vínculo amoroso que parece haberse entablado entre él y la hija de ella que fue criada desde pequeña por este hombre que había funcionado como padre hasta que comenzaron a ser amantes. La cuestión es que, tanto Ure como Banegas, subrayan claramente el carácter incestuoso de la relación y ponen el acento de la vanalidad con los amantes defienden esta circunstancia relativizando y desestimando el escándalo de la madre que, amén de su herida narcisista, se obstina en impugnar la conducta de su marido y de su hija. La impunidad con que muestran el incesto disfrazándolo de simple amantazgo y minimizando la gravedad del asunto, no hace más que dar cuenta de otras formas de impunidad. En los '90, todo era relativo al interés individual y eso era moneda corriente, cualquier forma de la ética se podía acomodar al interés del momento y del sujeto según el lugar social que ocupara y, según su fama, su dinero o su poder, podía mostrar de la manera más obscena lo que a la vista de todos era corrupción, como el placard carísimo que recibió un juez como soborno y que mostró en todas las revistas de famosos. Carlos, el padre, en un punto de la discusión anima a su mujer a denunciarlo frente a sus colegas psicoanalistas y le afirma que todos tienen algo que esconder así que nadie le dirá nada.

Es decir, además de ser una obra que pareciera hablar acerca del incesto, antes pareciera ser una obra en donde el incesto impune da cuenta de la impunidad generalizada en ciertos sectores sociales que ostensiblemente son corruptos, lo saben, saben que el resto también lo sabe pero tienen un discurso que es descaradamente falso pero pareciera no importarle a nadie porque cada uno mira su propio interés.

Cuando finalmente la hija abandona al padre con el hijo que tuvieron entre ambos después de que él tiene un ataque, todo vuelve a cierta normalidad, pero una normalidad en la que el padre incestuoso no es más que la figura esperpéntica de un hombre derrotado por un individualismo destructivo igual al suyo.

Que la escenografía proponga un orden, una distribución estándar de alfombra, objetos y muebles no pareciera ser una decisión casual, al menos refuerza el sentido de lo "corriente", lo "habitual". Esto

justamente no es que atente contra el interés sobre el texto sino, muy por el contrario, atenta contra el silencio sobre lo que define un modo de vida y un sistema de pensamiento (corriente/habitual). Más allá de que en ninguna época falten gestos individualistas, a los años '90 le sobraron.